

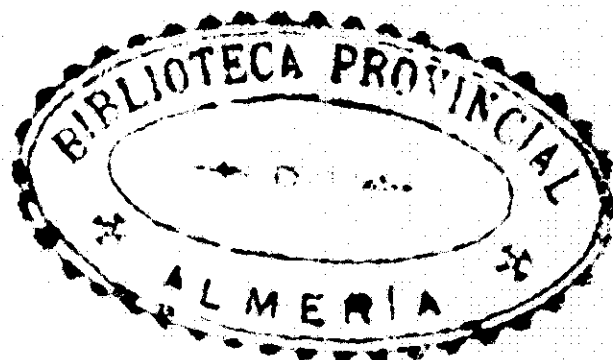
QUIEN MAL ANDA MAL ACABA

DIALOGO

En un acto y en prosa

ORIGINAL DE

NICOLAS FERNÁNDEZ LOPEZ



Tipografía "ELECTRA"

LUBRIN

1927

NOTA- En la Dedicatoria, dice en el nombre *U* y debe ser *N*.

En la Escena Tercera, hablado undécimo de D. Luz, dice *cuaa* y *escuan*.

En la misma escena, siguiente del mismo personaje dice *úli no* y debe ser último.

Y en la Escena Cuarta, paréntesis final de D. Inés dice *coriendo* y debe ser *corriendo*.

N. 2032

[Faint handwritten marks]

QUIEN MAL ANDÁ MAL ACABA

DIALOGO

En un acto y en prosa

ORIGINAL DE

NIGOLAS FERNANDEZ LÓPEZ

Nicolas Fernandez Lopez



Tipografía "ELECTRA"

LUBRIN

1927

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

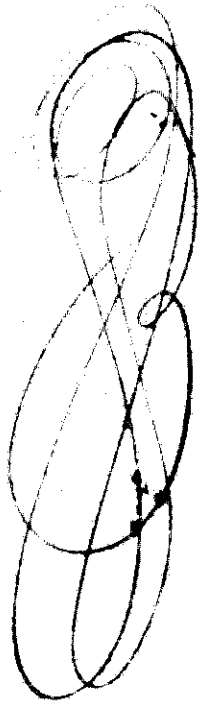
Queda hecho el depósito que marca la ley

A la memoria de mi querido padre

Q. Fernández

REPARTO

D^a. Luz.
SERAFIN.
SOLEDAD.
D^a. INÉS.



ACTO UNICO

Habitación modesta y seria. Todo en ella muy ordenado. Doña Luz que vestirá de luto riguroso por la pérdida todavía reciente de su marido, aparecerá cosiendo, luego planchando, siempre haciendo algo.

ESCENA PRIMERA

SER. Mamá, ¿has observado que Lucio el hijo del señor Juez me habla siempre así como quien no tiene ganas de conversación, como quien no quiere la amistad de otro?

D. LUZ. Nada he visto, hijo mío; pero no me extraña. Tú no sabes que para que haya un niño de esos que se dicen ricos desde pequeños, que sea bueno y esté bien educado hay dos mil que no lo están.

SER. Tienes razón, mamá; que el otro día bien que le riñeron unos hombres a él y a sus amigos porque estaban burlándose de un pobretico viejo, y le tiraban de la chaqueta... y le hacían rabiar...

D. LUZ

Ya ves. ¿A que tú no hubieras sido capaz de hacerlo?...

SER.

No, mamá. ¡A mí me daba una lástima!... Figúrate que por no verlo sufrir más me fuí con otros niños a casa de la abuelita.

D. LUZ.

Eso se hace. Así obran los niños que son buenos.

SER.

Y ¿por qué ellos no lo son, mamá?

D. LUZ.

¡Qué inocente! hay tantas razones para que no lo sean...

SER.

Yo quisiera saberlas. Díme, díme.

D. LUZ.

Calla; luego cuando pase por aquí el Sr. Cura, que va todas las tardes a beber el agua de la Fuente Nueva, le diré que te hable de esas cosas; porque si yo lo hago, llegaría la hora de acostarnos y no habría terminado, y esto sin contar con que no te habría sabido decir nada bien.

SER.

Pues sí, eso vamos hacer. (Levantándose). Luego, cuando pase, lo llamas y...

D. LUZ.

¿Te marchas?

SER.

No; voy a mi cuarto a ordenar todas mis cosas y después estudiaré las lecciones para tener bien contento a mi Maestro.

D. LUZ.

¿Va Lucio a tu colegio?

SER.

No, mamá. Ha estado ya en todos y no quiere ir a ninguno. Como el Maestro le reprende cuando obra mal o no estudia o no asiste a sus horas...

D. LUZ.

Y lo dejan sus padres ¿verdad?

SER.

Sí, mamá.

D. LUZ.

Bueno; vete a estudiar y cumple siempre tu deber aunque los demás no hagan lo mismo.

SER.

Adiós, mamita.

D. LUZ.

Adiós.

!Cómo gozaría su padre si viviera! pero... ¡Qué remedio!.. Dios lo ha querido así... Téngalo en su santa gloria y dénos salud a los demás... Después de todo no debe una quejarse. Que hay miles de potentados y príncipes y reyes con riquezas fabulosas... Todo el oro que el hombre haya podido extraer y saque de las entrañas de la tierra, no sería bastante para pagar esas joyas. Mis hijitos. Hay veces que siento conatos de remordimiento por esta misma resignación mía y es que parece que cuanto mayor es la desgracia de una persona tanto más se ve fortalecido su espíritu, parece así como si en su alma se infiltrara un hálito de consuelo que la hiciera más sufrida, más grande... Antes, cuando en casa todo era boato y diversión y alegría, y Félix vivía y yo no miraba otra cosa que la satisfacción de un capricho, no quería pensar en lo que ocurre en el seno del hogar de los desheredados de la fortuna... ¡Sentía horror!.. ¡espanto!.. Hoy, sin embargo, yo misma me admiro de verme. Hay un algo oculto que me anima en la desesperanza y me da el triunfo en la adversidad, fija siempre en mis hijos, sintiendo el más verdadero de los amores...

ESCENA SEGUNDA

SOL.

(Entrando), Mamá.

D. LUZ.

¿Qué quieres, hijita?

SOL.

Estar contigo solamente.

D. LUZ.

Pobrecita. Mira, vete al jardín y distraete. Pasea, pinta, lee. Todo menos estar ociosa. Mientras se está trabajando ni se piensa en nada malo ni se aburre una tampoco. Hay que vivir... Soñar si es preciso...

SOL.

Es verdad. Voy a distraerme un poco, regaré las macetas, cuidaré los pájaros, después coseré, haré algo. Adiós.

D. LUZ.

Adiós, hija mía. A veces la imaginación crea, idea proyectos que llevan al individuo a vivir un mundo de ilusiones que probablemente han de perjudicarlo, y otras es necesario forjarse estas mismas ilusiones siquiera sea para levantar el espíritu ya decaído por alguna causa...

ESCENA TERCERA

SER.

¡Mamita, mamá, ya sé mis lecciones!...

D. LUZ.

¿Sí, hijito?

SER.

Sí ¿Verdad que si gano el premio en los exámenes me comprarás un reloj? ¡Lleva uno Periquín más bonito!...

D. LUZ.

¡Pobrecillo de mi alma! Tú tienes uno muy bueno.. El de papá... Te lo daré cuando seas mayorcito que cuides bien de él.

SER.

¡Qué buena eres, mamita!...

D. LUZ.

¡Que tú no dejes de serlo es cuanto yo deseo.

SER.

Bueno ¿me retiro ya a jugar?

D. LUZ

Si; pero no te olvides de aquel refrán que dice: Dime con quién andas y te diré quién eres. Observa, pues, a tus camaradas. Estúdialos.

SER.

Si tú me indicases...

D. LUZ. Escucha. Siempre que a ti se acercuen esos niños malos, ineducados, al poco de estar con ellos te retiras diciendo que tienes que estudiar o que te necesito y así no te contaminarás con sus maldades; pero míralos siempre con lástima y sin que ellos puedan comprender que no quieres su compañía para no herirlos en su amor propio. Míralos siempre con lástima porque dignos de lástima son como lo es el que roba y el que mata.

SER. Mamá, Y ¿por qué se le ha de tener lástima al que mata? ¿No ha hecho un crimen? ¿Por qué le castigan entonces?

D. LUZ. Para que purgue su delito, es verdad; pero el criminal es un desgraciado y a todo desgraciado se le debe tener lástima.

¿Por qué te compadecías tú del viejecito a quien los otros niños tiraban de la chaqueta?

SER. Porque es un desgraciado. No puede valerse de sus miembros.

D. LUZ. ¿Por qué sientes lástima del manqui-
llo que va a tu escuela?

SER. Porque es otro desgraciado. Sin ese resmo no tiene libertad completa.

D. LUZ. ¿Y no sientes compasión del pobre ciego?

SER. Más, aún. En él sí que está la libertad perdida.

D. LUZ. Luego es una desgracia el no tener libertad

SER. ¡Una desgracia grande!..

D. LUZ. ¡Qué es el hombre prisionero en la eterna obscuridad de la ignorancia. Un hombre sin libertad!... ¡Qué es el hombre prisionero en el carcomido terreón de la impotencia. Un hombre sin libertad!... Qué

es el hombre prisionero en la cárcel afrentosa del delito. Un hombre sin libertad!... Vé ahí por qué si al ciego y al manco y al desvalido se les debe tener lástima debemos también tenérsela al delincuente. Vé ahí por qué no tienen perdón de Dios. esos padres que dejan a sus hijos abandonados en lo más peligroso de la vida, cuando el más leve oleaje puede cambiar su suerte.

SER. Y eso ¿Qué quiere decir, mamita?

D. LUZ. Muy sencillo. Hemos venido a parar a lo que antes hablamos. ¿Tú sabes por qué hay seres avezados al crimen y seres que roban y seres que calumnian?... Precisamente porque no se les dió a tiempo un cultivo tan intenso como necesitaban, o se les dejó abandonados en medio del arroyo. La educación es una segunda naturaleza y el que no la recibe o la recibe mala es terreno abonado para la maldad y el vicio. De aquí que tantos males tengan su origen en la mala educación que muchos padres dan a sus hijos, porque al hombre para que sea bueno hay que guiarlo desde pequeño como a los árboles, que, cuando tiernos se dejan guiar fácilmente, pero añosos ya, es imposible. Por eso te decía que esos niños son dignos de lástima como lo son el que roba y el que mata; porque lo más fáciles que la mala educación haya hecho germinar, vaya formando en su alma esos instintos malos que luego traducidos en hechos son un baldón para la Humanidad.

SER. Sí que tienes razón, mamá. Y qué verdad más grande has dicho. Porque no

hay que darle vueltas. Si nos ponemos a pensar, todos los niños que son malos y que no quieren la escuela o es porque no tienen quien los guíe o porque no los guían bien.

D. LUZ. Tú fijate en los que tengan costumbre de reunirse con frecuencia y verás. Por una parte los más delicados, los más mirados en el decir y en el obrar. Por otra, los más revoltosos, los que tienen menos escrúpulos. Además hay un resto que podríamos llamar indefinido, que en tanto se le ve con aquéllos ya con éstos y por último no termina decidiéndose en favor de uno u otro bando.

SER. Parece que tú también has sido niño, mamá.

D. LUZ. Pero he sido niña y con las niñas ocurre poco menos. Y dime. ¿Vivirías tú a gusto entre esos que maltratan a los perros y no tienen respeto a los mayores y dicen palabras feas y se aprovechan de lo ajeno?

SER. Nunca, mamita. Mejor quiero estar solo.

D. LUZ. Pues lo mismo les sucede a ellos con los que son buenos. Acostumbrados a la holganza continua y sin más freno que su propia voluntad, es su vida tan distinta... El aire que respiran es tan diferente que para ellos no tiene atractivo el modo de vivir ordenado y metódico de los niños de buena educación.

SER. ¿Sabes lo que he pensado, mamá?

D. LUZ. ¿Qué?

SER. Que no necesito ya oír al Sr. Cura. Me has dicho tanto... Me has dicho unas cosas... que él no las hubiera dicho mejor.

D. LUZ No, hijo mío, no. La palabra del Cura como la del Maestro está llena de esa unción apostólica que se entra en lo más adentro del alma.

SER. Pero, mamá, que se nos ha ido el santo al cielo y es ya hora de escuela.

D. LUZ. ¡Cómo! Véte, hijito, vuela.

SER. (Váse a por los libros), (Vuelve) Adiós, mamá. (La da un beso).

D. LUZ. Adiós, rico mío. (Lo besa).

ESCENA CUARTA

D. INES ¿Se puede?

D. LUZ. Adelante. ¡Hola, amiguita!

D. INES. Muy buenas. Doña Luz.

D. LUZ. ¡Dichosos los ojos!...

D. INES. Que ven a usted...

D. LUZ. Muchas gracias. Tome asiento.

D. INES. ¿Y los niños?

D. LUZ. El pequeño ahora acaba de salir. La niña como siempre; ocupada en sus quehaceres; Hay que trabajar, señora mía. ¡Desgraciado del que no trabaja!

D. INES. Del que no sabe trabajar querrá Vd. decir.

D. LUZ. Yo no sé qué será peor. Si el individuo que no trabaja porque no le enseñaran, porque no lo hayan acostumbrado a ello o el que no trabaje porque no quiera trabajar. El trabajo es una virtud y honra a quien se ejercita en él.

¡Si todos trabajáramos! Si tantos seres como viven del sudor de los demás produjeran su poquito... ¡Cuán diferente sernos ofrecería la vida!

D. INES Sí, pero entonces los títulos, las clases, los honores...

D. LUZ. ¡Valiente paparrucha! ¿Pueden heredarse acaso los honores?... el verdadero honor es el que el individuo se conquista con su trabajo, por sus propios méritos, por su esfuerzo propio.

D. INES. Puede que tenga usted razón; pero tal como la sociedad está constituida, me parece...

D. LUZ. Vanidad y nada más que vanidad, señora.

D. INES. Dicho se está que si todos pensáramos así...

D. LUZ. Sería entonces cuando el hombre podría vivir en paz... La felicidad sería más estable sin luchas ni enconos ni envidias ni egoísmos. Uno para todos y todos para uno. Hay que educar así a nuestros hijos para que de igual manera ellos puedan educar a los suyos hasta conseguir que la humanidad se regenere.

¿Sabe usted quiénes son los llamados a poner la primera piedra de este colosal edificio?... Nosotras. Las madres. Que los padres, siempre más apartados de los hijos, no pueden obrar sobre ellos tan directamente como nosotras. La educación de la mujer se impone, señora.

D. INES. Estamos de acuerdo. Porque ¡mire usted que es una lástima lo que se ve hoy en nuestra sociedad!..

D. LUZ. Un crimen, señora. A la mejor llega usted a una casa y ¡dá vergüenza!.. los primeros que toman parte en la conversación, los niños. Las mamás se permiten decir ante ellos todo cuanto les viene en

ganas. Lo mismo si se trata de levantar, un altar a la persona de su devoción que de cortar un sayo al que menos lo merece.

D. INES. Así se ve en los pequeños esa falta de respeto a las personas.

D. LUZ. Y a las cosas, señora.

D. INES. Tiene usted mucha razón. (Suenan el reloj) ¡Ay, doña Luz de mi alma! Pero usted tiene la facultad de subyugarme con sus palabras; se me ha pasado el tiempo sin sentir. A las cinco tenía anunciada una visita y vea a usted, las cinco dadas.

D. LUZ. La esperáran seguramente.

D. INES. Bueno. Hasta otro ratico. Que usted lo pase bien. (Vase corriendo).

D. LUZ. Recuerdos. Vaya usted con Dios.
(Pausa)

ESCENA QUINTA

D. LUZ. (Llamando). Sol, Solecita...

SOL. (Desde adentro). Voy. (Sale). ¿Qué deseas, mamá?

D. LUZ. Mujer, que hace ya un siglo que no te veo ¿Qué haces?

SOL. Todo el rato se me ha ido en terminar el cuadro de Rufina.

D. LUZ. ¿Cuándo quedaste en entregarlo?

SOL. Hoy, Esta tarde.

D. LUZ. Pero ¿está preparado para si vienen?

SOL. A eso voy.

ESCENA SEXTA

SER. (Entrando). ¡Soledad! mamá!...

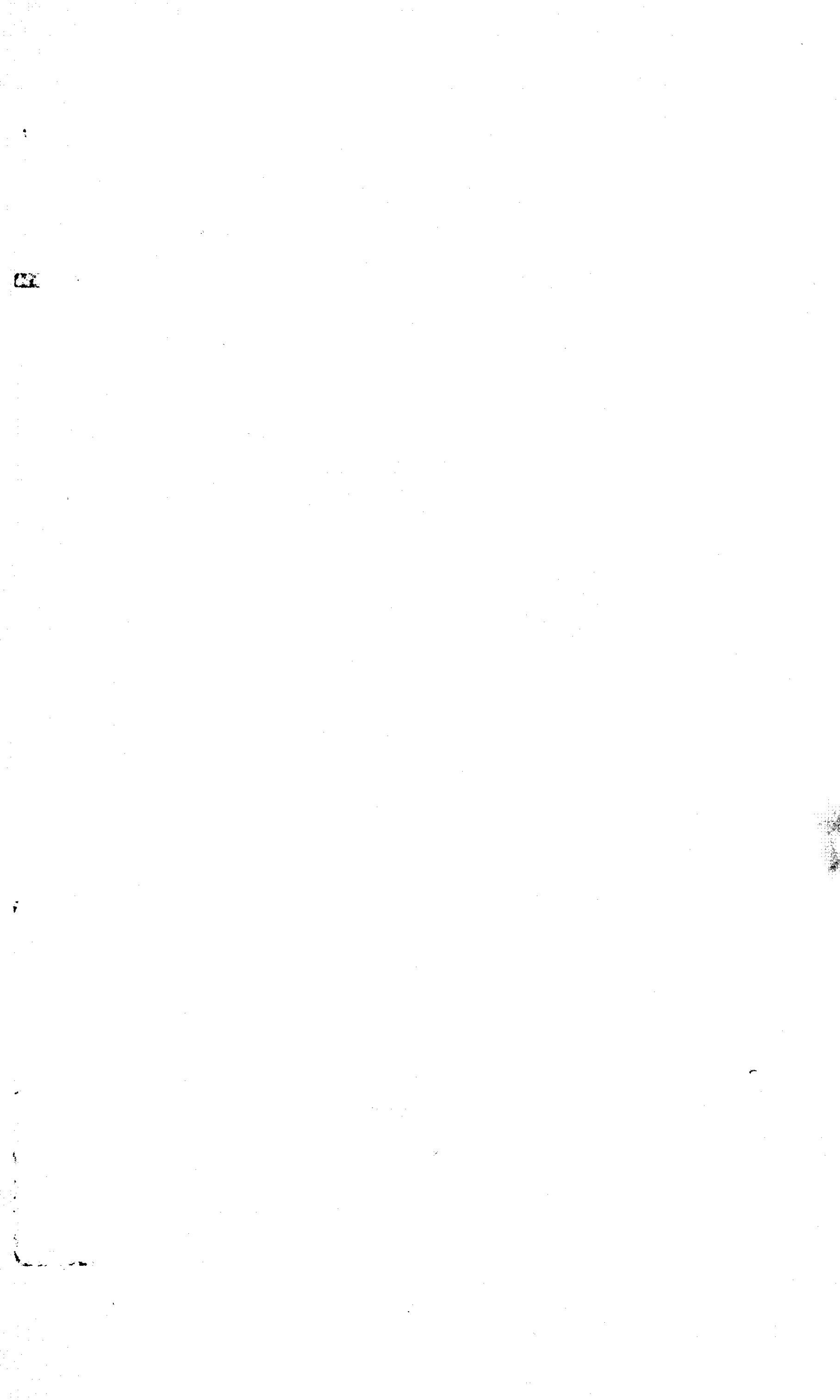
D. LUZ. ¡Oh! ¿qué es eso tan temprano, hijito?

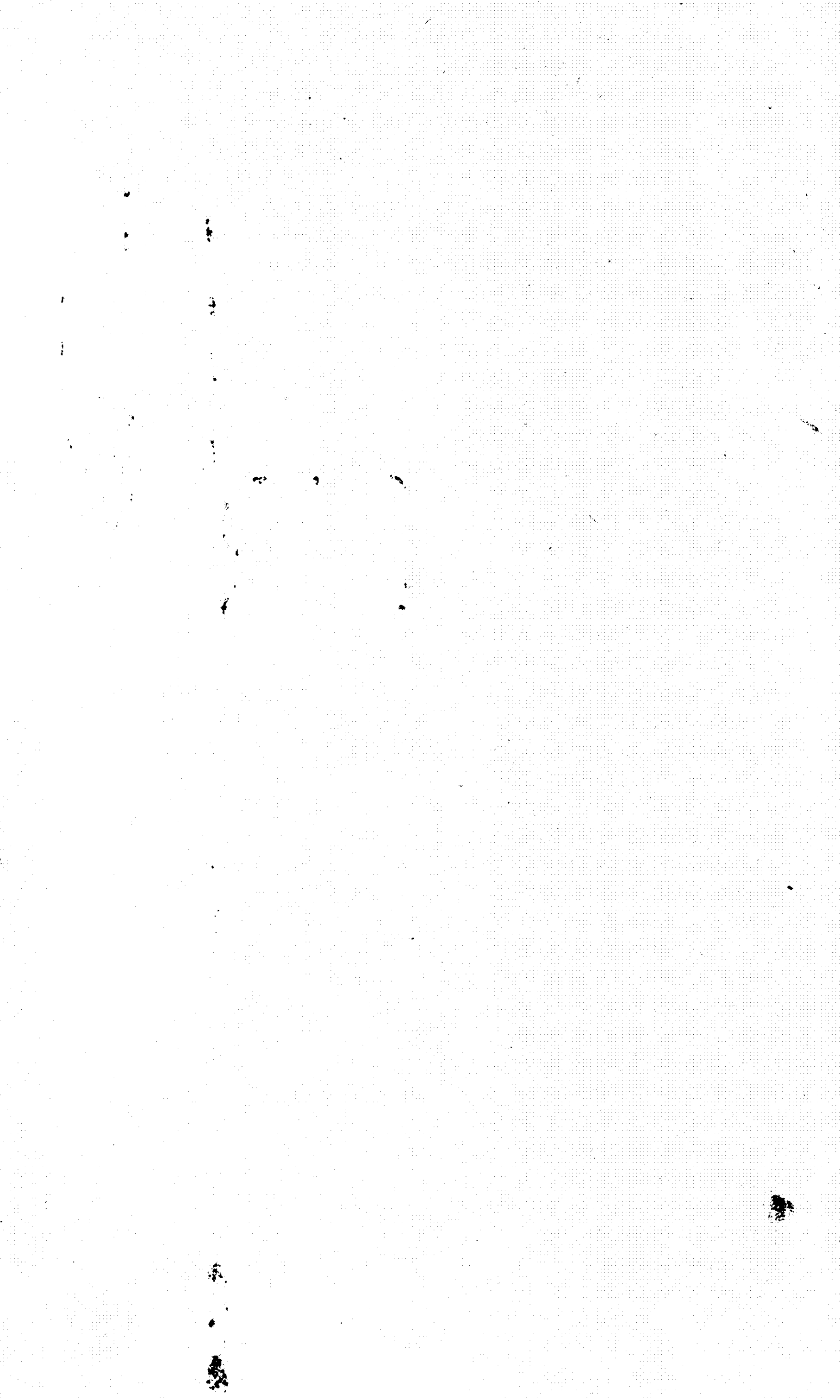
- SER. ¡Ay, mamita, traigo un sentimiento y un miedo!..
- D. LUZ. ¿Por qué, hijo? Te ha pasado algo?
- SER. No te sofoques, mamá. No ha sido a mí, pero me ha dolido mucho.
- D. LUZ. Cuéntame. ¿Qué es? ¿A quién?
- SER. ¡A Lucio. mamita, a Lucio! por ahí lo llevan en una camilla!..
- D. LUZ. Pero... ¿Te has enterado?..
- SER. Dicen que estaba con el Chato y otros golfos jugando a las cartas en el Ventorrillo y que, como le habían sacado ya los cuartos que llevaba, se enredaron de palabras y luego... Una pistola. ¡No lo quiero pensar, mamita! ¡Sangre, mucha sangre en la cabeza!..
- D. LUZ. ¿Has visto, hijito? ¡Las malas compañías!..
- SER. Si en vez de andar vagando hubiera estado en la Escuela no habría aprendido esas cosas. ¿No es verdad, mamita?
- D. LUZ. Ni le habría pasado eso, hijo mío.

SER. Y, pues, mamá bien decía:
 “Quien mal anda mal acaba”
 Oiré siempre sus consejos
 Do el amor más puro habla.

TELÓN







Precio: UNA peseta.